

Poetas entre la guerra y la paz

Romolo Trebbi del Trevigiano

Ensayo sobre la situación de los poetas italianos entre los años 1940 y 1950 analizada mediante documentos originales contemporáneos del grupo "El Sótano".

1º poetas entre la guerra y la paz.

2º antología de poesías originales de los poetas:

*Accatatis, Cantatore, Fratini,
Lezziero, Manganella, Pavese,
Sterpini, Trebbi, traducidas por
R. Trebbi del Trevigiano.*

3º bibliografía esencial.

“La guerra muda la vida moral de un pueblo y el hombre, a su retorno, no encuentra más medidas de certeza en un modus de vida interior, olvidado o ironizado durante sus pruebas con la muerte. La guerra clama con violencia un orden inédito en el pensamiento del hombre, una posesión mayor de la verdad”, dice en un ensayo de 1953 Salvatore Quasimodo.

Nuestra experiencia maduró entre 1940 y 1950: cinco años de guerra, cinco de postguerra.

Para nosotros que entonces éramos aún muchachos, fue aquello nuestro período de formación, nuestra escuela “de la verdad”. Fue la vida entremezclada de lecciones prácticas, de ideales reprimidos, de la aventura pero tam-

bién del terror, de sirenas ululantes en aquellas largas noches sin tregua, de amores fugaces pero intensos, de ensueños maravillosos, de trincheras oscuras, de la espera angustiada de pasos desconocidos, de pasiones inolvidables, en fin, del pujar de nuestra juventud que luchaba por la libertad de una patria interior.

Los que pasamos por estas vicisitudes, no podemos olvidarlas. En efecto, fue aquella “nuestra guerra”. Nadie nos ayudó, nadie gritó —como se hace hoy en día— su protesta, nadie rezó para nosotros. No hay rencor en nosotros por esta posición de los privilegiados, pues así fue de verdad “nuestra guerra” y fueron aquellos años de fuego y de locura, y no la piedad ajena, los que nos formaron.

Un mundo antiguo que se deshacía en sus llagas ulcerosas, insanables: eso pensábamos, otros pensaban justo lo opuesto. Pero todos, de un bando o del otro, crecimos, vivimos y participamos de este ambiente y de estas condiciones.

Han venido después otras guerras, pero éstas no han sido la “nuestra”, sino la de “ellos”: y por éstas se protesta en todo el mundo.

Nuestra generación tuvo otra suerte: luchó por ideales no claros, no le importó estar a la moda e hizo una guerra “suya” muy distinta de la que mostraron después los filmes.

Para los que sufrimos en las diferentes capitales de Europa, en los pequeños pueblos de campo o en las trincheras bajo tapices de bombas y de granadas, para los que marchamos obligados o voluntarios por caminos no nuestros, cerrados en uniformes incómodos, para los que perdimos el sabor a tedio, al baile, a la esperanza de un futuro nuestro, no hubo comprensión ni protesta contra un destino injusto.

Cinco años de guerra y cinco de post-guerra o pseudo paz.

En los primeros cinco pensábamos ser los transformadores de un mundo decrepito; en los último cinco empezamos a amar este viejo mundo que habíamos querido destruir.

Arnold J. Toynbee constata que el mejor documento es aquel que está más próximo a la fecha de lo sucedido por ser el más verdadero. En aquel documento hallaremos aún más que la verdad de las acciones, la verdad de las pasiones.

“¿Dónde nos hallamos en la corriente de la historia, no como pueblo singular, sino como humanidad, que es llevada por esta corriente? ¿Qué es lo que dicha corriente de la historia lleva a cabo con nosotros?”, se preguntaba Alfred Weber. Y lo mismo nos preguntamos en aquellos días.

¿Eramos nosotros los que escribíamos algunas páginas de la historia o era la historia que nos guiaba por algunos de sus tortuosos senderos casi fatales?

Por esta razón he pensado recoger algunas poesías de un grupo de amigos con los que vivimos activamente aquel largo decenio 1940-1950 para recuperar hoy la verdad de lo que es ya documento mediante la producción de obras nacidas en aquella década de fuego, de sangre y de pasiones.

En 1947 me instalé en un taller en la periferia de Roma y lo llamé, por su situación, el Sótano. Allí en el final de cada semana nos reuníamos unos amigos, algunos eran pintores, otros poetas, otros historiadores y críticos de arte. Llegaban al atardecer desde alrededor de las 17 horas en adelante. Fue en este sótano donde empezó a brotar nuestro diálogo entre personas de posiciones intelectuales diferentes: nos unía una común residencia en un preciso momento de la historia y una comunidad de sufrimientos. Nunca como entonces descubrimos qué grandes maestros son el dolor, la privación, el sufrimiento. Algunos de estos amigos venían todas las semanas, otros sólo de tiempo en tiempo, otros eran amigos de amigos. Sus nombres son:

Aldo Accatatis, Gina Almagiá, Luigi Arata, Eugenio Battisti, Maurizio Calvesi, Vinicio Cantatore, Dionisia Cocco-Delitala, Dario Di Gravio, Gaio Fratini, Elena La Cava, Carlo Lezziero, Gianfranco Manganella di San Felice, Bonci Maciocchi, Beppe Migliori, Marabottino Marabotti, Giovanni Mortillaro del Ciantro, Cesare Pavese, Giulio Picciotti, Marco Paolo Ramorino di San Quirico, Ugo Sterpini, Romolo Trebbi del Trevigiano, Lella Trucco, Raffaella Vellani-Marchi, Giovannella Zannoni.

Hoy leyendo de nuevo estas voces noto cómo el amor y el dolor supieron triunfar sobre el odio y esto fue un hecho positivo.

Las poesías que he elegido —y traducido— presentan solamente algunos de estos amigos: Pavese, escritor; Sterpini, pintor; Manganella, director de televisión; Accatatis, poeta; Lezziero, poeta; Fratini, poeta; Cantatore, poeta, y Trebbi, historiador y crítico de arte.

El antiguo grupo del Sótano se ha dispersado en el curso de los años: algunos se han dedicado a la docencia universitaria en Italia y el extranjero, otros son escritores de fama como Battisti, Calvesi o como Pavese, muerto trágicamente; otros han buscado nuevas expresiones o campos diversos.

A través de las páginas de esta breve colección deseo, además que ofrecer un documento vivo, establecer de nuevo más allá del tiempo y del espacio nuestro diálogo fértil y humano. Un poco como lo hizo el conde Girolamo Fracastoro, insigne humanista y científico veronés cuando recuerda sus amigos reunidos en Incaffi en su obra "Naugerius sive de Poetica".

“Vemos la poesía italiana de estos últimos años seguir aún el riel indicado por el ya conocido trinomio Ungaretti, Montale, Quasimodo. Para muchos jóvenes es un modo de expresión, para otros una búsqueda difícil...”, escribía en 1950 Marco Paolo Ramorino presentando a unos poetas españoles el grupo del Sótano. En efecto, a la sombra de las alas protectoras del genial trinomio citado se formaron muchos jóvenes: Manganella estudiaba con Ungaretti en la Universidad de Roma. Sin embargo, habían otros que actuaban fuera de este círculo, como Cantatore y Sterpini.

Hoy, más que un problema de escuelas y de técnicas, nos interesa el contenido de estas poesías, pues a la distancia de más de 18 años se transforma en un palpitante documento de una época definida, en una vivencia de un período histórico preciso e importantísimo.

Me limitaré aquí, por lo tanto, no a la crítica, sino a la presentación de aquel momento.

Hay un hecho lógico e inmediato: en todos está presente, como personaje, la guerra y sus consecuencias:

*Quien se resuelve al choque
ha gustado la muerte
y la lleva en la sangre.
Como buenos enemigos
que no se odian más
tenemos una misma
voz, una misma pena.*

dice Cesare Pavese. El odio de los días de fuego ha pasado; incluso el “enemigo” está ahora ligado a nosotros por unos indisolubles vínculos que son las mismas horas pasadas en el baile infernal juntos, si bien en bandos opuestos. Quien ha probado la muerte conoce su sabor, sabe que es un vicio antiguo que se diluye en la sangre: nos produce espanto y, sin embargo, continúa pulsando en las más ocultas cavidades. Su sombra tenebrosa esconde la nostalgia sutil de los momentos pasados. Por lo demás, frente a ella éramos iguales antifascistas y fascistas, alemanes, ingleses, americanos o franceses. Ya “como buenos enemigos / que no se odian más / tenemos una misma / voz, una misma pena”.

Después de más de cinco años habíamos conseguido algo: la paz o, tal vez, solamente un descanso. Descanso de los ruidos violentos, discordante, descanso de las alarmas continuas, descanso de las órdenes, descanso de las angustias del corazón. Estábamos cansados “de trajinar / nuestros muertos por las calles oscuras / sin la esperanza de un descanso” (Lezziero). Cansados de

seguir a “los féretros envueltos en las banderas, / de rendir llagas y lágrimas a la piedad / en las ciudades destruidas, ruina sobre ruina . . . / Un día, un solo / día para nosotros, oh dueños de la tierra / antes que redoble aún el aire y el fierro / y una granada nos queme en plena frente”, reza trágicamente Quasimodo, al que responde el categórico grito de Ungaretti: “Cesad de matar a los muertos”.

Durante los días de guerra el tiempo había ido vaciándose de todo sentido. Recuerdo la sensación extraña de sentirme privado del tiempo, huérfano de una estructura perecedera de horas sin claro destino. ¿Quién habría podido resolver este problema? Por lo demás cada persona custodiaba su problema con celo, puesto que era ya su único patrimonio. Un patrimonio errante, no transferible que marcaba sobre nuestros rostros una máscara, la persona. Cada ser de la ciudad podía ser un enemigo, pero siempre era un desconocido. Roma fue declarada “ciudad abierta”, abierta al terror y “cerrada” para nuestros corazones. ¿Cuántas veces —lo recuerdan— tuvimos el deseo que el transeúnte desconocido nos hablara, nos brindara su confianza? Pero esto era peligroso: quedaba, pues, solamente la soledad como un refugio “Soledad, tú sola me salvas / de un destino de días sin fin” (Trebbi). Solos por las calles hostiles de la ciudad abierta, con nuestros pensamientos y por lo tanto “ya no más siervos, supimos / de estar solos y vivos” (Pavese).

Un gran deseo de amor fue el lago donde deseamos ahogarnos, tanto en los últimos años de guerra como en los primeros de post-guerra. “Absorbía el calor como un vino / que mueva el deseo / mientras miraba, luz en los ojos, / la mujer que conoce mi rostro” (Manganella) y tal vez para sustituir el fantasma de la muerte con el de la mujer “esperábamos el viento / que barre entre los cañaverales en amor / las últimas palabras y nos aturdió / en los cementerios vacíos. / Tu carne, como de etera, / quemaba bajo mi mano ávida” (Trebbi) y por esto Fratini decía: “Quisiera . . . una tarde de éstas / morir cuando sea verdadera / gracia sentirme en ti, mujer, florecer”. Se pensó, entonces, que el amor era el único medio para olvidar los horrores del pasado y reconquistar la confianza en el mundo.

Para conocer su “yo” oculto, algunos fueron neoplatónicos —a la manera de Ficino—, otros “gaudentes”. En estas nuevas posiciones justificamos nuestra nueva armonía con la naturaleza en un retorno a ella siendo émulos, pero no esclavos: “Humanae artes fabricant per se ipsas quaecumque fabricat ipsa natura, quasi non servi simus naturae, sed emuli” (Theologia Platonica XIII).

Para muchos esto significó la purificación, pero muy pronto el dolor renació junto con el amor, y fue a menudo un dolor sutil y profundo, por lo tanto difícil de desarraigar. “Y esta noche cargada de invierno / es aún nuestra, y aquí repito a ti / mi absurdo contrapunto / de dulzuras y de furores, / un lamento de amor sin amor” (Quasimodo) y renace monstruosa la sombra

de la soledad. Más allá de los abrazos y de los besos ha quedado intacta nuestra antigua soledad. Aún es una sospecha que, sin embargo, empieza a revelarse como una realidad. “Tus senos blancos / como agresivas cimas, / en esta noche invernal, encienden / los fuegos de una nueva amistad. / ¿O será aún la vana búsqueda / la ilusión de los sueños perdidos?” (Trebbi), o en manera más descabellada otras voces, la misma duda: “Seguí todas tus curvas / hasta la sombra de tus pensamientos / y nunca pude poseerte. / ¿A cuáles primaveras te había entregado?” (Cantatore) o “Como / pupilas de metal / tus ojos / son los relámpagos de monedas / para comprar el miedo” (Sterpini). Y se llegará así al extremo acto que vuelve a cerrar el círculo y llevamos fatalmente a los días de guerra: “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos. / Será como acabar un vicio, / como ver en el espejo / renacer un rostro muerto” (Pavese). Vuelta, pues, a la misma máscara que habíamos tratado de destruir: nuestra revuelta había sido vana. Pero ¿había sido efectivamente inútil? Difícil contestación. De nuevo Quasimodo nos decía: “La vida no es sueño. Verdadero el hombre / y su llanto celoso del silencio. / Dios del silencio abres la soledad”. Y en el mismo tono respondía el amigo Accatatis: “Se me convierte el corazón / en urna de silencio / si camino en mí mismo”.

Estas las condiciones donde se había formado el grupo poético llamado “el Sótano”.

Aturdidos — por las bombas,
por las órdenes,
por la realidad cruda —> antes,
Aturdidos — por la libertad,
por el amor,
por las ilusiones,
por el conocimiento,
por los sueños —————> después,

marchamos, más allá de diez años de dura experiencia hacia nuestra vida. Habían caído muchos ideales: las esperanzas políticas, el sentido del honor y otros más, pero quedaba como una maravillosa isla de salvación la aventura. Nació en nosotros la conciencia de haber pasado y vivido una aventura extraordinaria. No víctima entonces, sino privilegiados.

Recordaré siempre la poesía “To a Conscript of 1940” de Herbert Read donde en la sombra de un soldado que lo pasa en la nieve se reconoce a sí mismo como fue muchos años antes. En aquel diálogo amargo entre un ex joven “en marcha hacia lo desconocido” y el poeta, nace el chispazo genial que define la verdad última del poeta en guerra o en paz: “Combatir sin esperanza es combatir en gracia / el yo se plasma de nuevo, el corazón se renueva”.

Esta posición nos lleva directamente a la de Kazantzakis, cuando en su "Ascética" dice: "Es necesario que tú sepas que estás luchando, y que estas luchando sin esperanza. No como un desesperado, sino como un combatiente que ama el combate por el combate y que cuando termina la batalla sin ningún éxito, cruza las manos y canta".

Habíamos perdido la guerra, pero habíamos adquirido una experiencia nueva, habíamos conocido el dolor, el terror y aquella fuerza misteriosa y extraordinaria que es el instinto de supervivencia frente a la muerte: ahora sabíamos lo que era la vida. Los que habíamos pasado felizmente salvos esta experiencia dura teníamos una misión, ¿pero cuál? Ser poeta era un misión. Según Platón la poesía inspirada es profecía: ¿habrían podido ser los poetas jóvenes de esta post-guerra los profetas de una patria más grande y mejor?

Desde 1948 el grupo del "Sótano" participó en concursos, en publicaciones, organizó comités para la difusión de la poesía y los versos de sus poetas fueron leídos en salas y en la grandiosa escalera de Plaza de España. Los nombres de varios de sus componentes empezaron a aparecer repetidamente en los principales diarios de Roma y de otras ciudades. Finalmente, Aldo Accattatis con su libro "Testa e Croce" ganaba el premio Chianciano de poesía y Trebbi lograba un segundo premio en un concurso teatral de Venecia. Desde entonces Dario Di Gravio empezó a estimularme por que publicara un volumen de poesías justificando su insistencia con estas palabras: "Los poetas son nuestra mejor voz, son el documento más vivo de nuestros años, y estos años, ¿quién nos lo podrá devolver más?".

Entre los años 1947 y 1950 tuvimos momentos de alegría plena, de esperanzas renacientes. Luego del primer combate y del dolor por el éxito adverso, brotaba nuevo y cristalino el deseo de la lucha. La felicidad explotó pues, como un temporal de verano.

El pintor-poeta Rotella se entregaba al "epistaltismo" emitiendo sonidos silbantes que hacían palidecer a su incauto y desprevenido público o estornudar en preocupante manera alérgica a las secretarías de la Embajada de Estados Unidos. Se buscaban nuevas reglas para el juego de las palabras y "donner un sens plus pur aux mots de la tribu" —según Mallarmé— basándonos esencialmente en el sentido que a la tribu le atribuye T. S. Eliot: "Our concern was speech, and speech impelled us to purify the dialect of the tribe". El juego surrealista y satírico nació paulatinamente:

"Dos propietarios de manos / se señalaban en el sol. / En el jardín el perro / tiene colorada la garganta / por el juego que se quiebra. / Fuera está un coche / que espera al hombre / que se quitó la nariz / para donarla a la humanidad. (Trebbi)". Juego que se volvía broma o franco deleite: "Los sueños

estudian contrapunto. / Las sillas / aún frágiles doncellas nórdicas / eran seducidas por la gracia de las cintas. (Cantatore)".

Sucesivamente hubo el retorno a la tierra, a nuestro origen "y desde abajo, con colores de nidos / se adornan las casas de los pastores. / No conoces la imagen del Sur / no adivinas cuán agudo sea / el olor de la resina en el oca-so. (Accatatis)" y "Allá en la dulce Etruria / donde sabor antiguo / muerde el arado que improviso ahonda / en el sepulcro de los padres. (Fratini)". Nueva-mente cansados volvimos a la tierra para reencontrar en ella, en su materia, a la antigua Madre y reconocernos. "Ahora la tierra y el cielo / son un estremecimiento fuerte, / la esperanza los tuerce, / los perturba el amanecer, / los sumerge tu paso, / tu aliento de aurora. (Pavese)".

"La literatura se reflexiona mientras que la poesía se hace" (Quasimodo). Los que pasamos estos momentos y fuimos poetas, seguimos sintiendo la verdad de estas palabras. Pues hacer significa una participación efectiva a una lucha y su presencia constante en el tiempo fue un factor formador de peso que, en su orden inédito, creó una adaptación al medio. La mayoría de los que "vivieron" la guerra y siguieron en los mismos lugares, no fueron unos "inadaptados" —como sí lo fueron los que la "aceptaron"— y se han volcado a los múltiples deberes de hombres de nuestro tiempo. Nuestras palabras, tal vez, hayan sido diversas pues como mariposas enloquecidas de aire y de sol trataron de llenar los silencios de los años de guerra: pero silencios sólo fonéticos, no del espíritu. Sin embargo es hoy, en éste mismo momento, cuando nace, renace la soledad, hoy en esta sociedad cómoda y autosuficiente en sus conquistas materiales. La actual insatisfacción juvenil con relación al mundo, que se manifiesta en forma de protesta activa o pasiva y la incompreensión —por lo general— de los adultos, veinte años atrás no se dio o, mejor dicho, se dio en forma distinta: el "enemigo", que ahora son las clases sociales o el maquinismo automatizado o el materialismo, fue entonces un adversario armado, opresor y martirizador. Pues lo que se trató de salvar fue la libertad de la dignidad humana, del individuo. Pero un común factor nos ha unido y sólo hoy lo descubro, el "enemigo" siempre buscado en razones circunstanciales externas estaba y sigue estando en nosotros. Pues, si la diagnosis es justa, "el juego de la abeja reina transmuda / en aquél de la golondrina. Es primavera. (F. Messina)" y nace la esperanza de un entendimiento mutuo: la búsqueda común del camino que nos lleve a la felicidad. Y es así que "hoy vuelvo / a Ustedes más fuerte —o sea engaño— si bien el corazón / parece deshacerse en recuerdos felices / y atroces. / Triste alma pasada / y tu voluntad nueva que me llamas, / acaso sea tiempo de unirnos / en un puerto sereno de sabiduría. (Montale)". Más allá del exilio hipotético, la melancolía, hay la confianza del mañana que se nos presenta como un horizonte constantemente nuevo y lumi-

noso donde prospere la creación como acto de fe en la humanidad. Solamente así será positiva la acción y positiva la juventud; y por lo demás esto nos liga con la mejor tradición de nuestro origen occidental y latino pues pienso en el magnífico legado de civilización de los jóvenes poetas latinos.

El testimonio de nuestra generación ha sido rico de experiencias y tal vez pueda —o tal vez no— ser de ayuda a las nuevas generaciones. “Pero tú al menos cuentas con palabras sencillas / a las gentes del mañana / destinadas a darnos el cambio, / que valerosamente luchamos”. Empujado por estas palabras del poeta búlgaro Nicolás Vapzarov, fusilado en 1942 por los nazis, he tratado de delinear algunos aspectos de aquellos días. Sea nuestra despedida los versos de un extraordinario poeta que intensa y positivamente vivió este largo período, muerto hace poco, Salvatore Quasimodo:

*“Más se alejan los días dispersos
y más vuelven al corazón de los poetas”.*

ALDO ACCATATIS

“DIAS DE CONCRETO”

*desde la ventana de la casa
de Gaio Fratini*

*Hombres, somos demasiados en estas casas
de las mil ventanas que respiran
un aire de carbón y de alquitrán.
El cielo se ensucia de nuestros alientos
si en tantos no sabemos crear otro
que largas columnas de crónicas negras,
si nuestra sabiduría se destila
en sudor para colosales muertos.
Verteremos aún el alma en concreto
si finalmente un amanecer despertándonos
no venceremos el tiempo para robar
el verano de la tierra a la belleza
defraudada de un presente de falsarios.*

“SI CAMINO EN MI MISMO”

*Se muda el corazón
en urna de silencios
si camino en mí mismo.
La detenida soledad pinta
pueblos al aire
y te reencuentro, mi fábula verde,
abierta en cada respiro.
En ti se encuentra el día y su luz
juega creando imágenes
con tinta de mariposas.
Por tus planicies encendidas de amapolas,
silabas fundidas en un coloquio ardiente,
cura ansia salvaje de potrancas
lanzadas a invisibles manantiales
más allá del asidero del alba.
Queda entre las hierbas vividas una huella
que se hunde en los abismos del horizonte
y perdura una reliquia
de relinchos en el cielo.
Después cae el hechizo
llagado entre las manos
y el mundo vuelve tiempo de ruina.
Me sorprende la vida de las calles,
de los bares nocturnos con las magdalenas,
me hieren los gritos de los sepultados
en casas monstruosas,
me rechina en las entrañas el toque
ruinoso de sirena que llama.
Pero en el hallarte intacta, injuriada vida,*

ALDO ACCATATIS

“GORNİ DI CEMENTO ARMATO”

*dalla finestra della casa
di Gaio Fratini*

Uomini, siamo troppi in queste case
dalle mille finestre che respirano
un'aria di carbone e di catrame.
Il cielo si lorda dei nostri fiati
se in tanti non sappiamo che creare
lunghe colonne di cronache nere,
se la nostra sapienza si distilla
in sudori per colossi morti.
Coleremo anche l'anima in cemento
se finalmente un mattino svegliandoci
non piegheremo il tempo per rubare
l'estate della terra alla bellezza
defraudata da un presente di bari.

“SE CAMMINO IN ME STESSO”

Mi si tramuta il cuore
in urna di silenzi
se cammino in me stesso.
La ferma solitudine dipinge
paesi ad aria
e ti ritrovo favola mia verde
aperta a ogni respiro.
In te s'incanta il giorno e la sua luce
gioca creando immagini
a tinte di farfalle.
Per le tue piane accese di papaveri,
sillabe fuse in un colloquio ardente,
volge l'ansia selvaggia di puledre
scagliate ad invisibili sorgive
oltre l'ansa dell'alba.
Resta tra l'erba vivida una traccia
che abissa all'orizzonte
e dura una reliquia
di nitrili nel cielo.
Poi l'incanto mi cade
piagato tra le mani
e il mondo torna tempo di rovina.
Mi sorprende la vita delle strade,
dei bar notturni con le maddalene,
mi colpiscono grida di sepolti
in case mostruose,
mi stride nella viscere quel suono
rovinoso di sirena che chiama.
Ma a ritrovarti intatta, offesa vita,

*nuevamente echaremos el corazón entre ri-
[beras
abrevadas a los arcos
de los iris que inventan colores.*

VINICIO CANTATORE

*Tengo la luna en un ojo,
el Vaticano en el otro
y llevo guerras ilógicas.*

*El salvador había volado
delante de mi ventana
para detenerse en la corniza frontera.
Reclinando la cabeza
me había mirado vacuamente.
Lo observé y pensé.*

*Se finge pájaro
para hacerme creer en los milagros
se insertó en mis sueños
camuflándose de obscuridad.*

En seguida se disolvió.

* * *

*Sombra inmóvil,
perfil
enemigo del árbol
y del cielo
en el que te recortas
inmóvil
inmóvil...
hasta cuando la noche
grande,
lentamente
te borra.
Sombra viajera
soñando los primeros
lividos colores de la madrugada
no te encontré de nuevo allá arriba.*

GAIO FRATINI

“ALLA EN LA DULCE ETRURIA”

*Allá en la dulce Etruria
donde sabor antiguo*

*rigetteremo il cuore fra riviere
abbeverate agli archi
dell'iridi che inventano colori.*

VINICIO CANTATORE

*Ho la luna in un occhio,
il Vaticano nell'altro
e conduco guerre illogiche.*

*Il salvatore era volato
davanti alla finestra
per fermarsi al cornicione dirimpetto.
Reclinando la testa
mi aveva guardato vacuamente.
Lo osservai e pensai*

*Si finge uccello
per farmi credere ai miracoli
si inserí nei miei sogni
fingendosi oscurità.*

Poi si dissolse.

* * *

*Ombra immobile,
profilo
nemico dell'albero
e del cielo
dal quale ti stagli
immobile
immobile...
finché la notte
grande,
lentamente,
ti cancella.
Ombra viaggiatrice
sognando i primi
lividi colori dell'alba
non ti ho ritrovata lassú.*

GAIO FRATINI

“LA NELLA DOLCE ETRURIA”

*Lá nella dolce Etruria
dove sapore antico*

*muerde el arado que improviso hunde
en el sepulcro de los Padres,
hasta una tumba llegué
que desnuda parecía y desierta.
Yo por juego entré: era un esconderse
de muchachos, “¡Sal!” me gritaban.
Y de repente cada voz
se apagó (“mis compañeros
ya no me buscan” pensé) y a la incierta
luz de mis años
cansado me adormecí.*

“LLUVIA”

*Más que tus besos quiero
su sabor de estival
lluvia cuando sobre el heno
de los carros hundimos la fresca
edad del cuerpo ahora sin
ningún pesar.
“Quisiera
—a mi lado tú murmuras—
una tarde de éstas
morir cuando sea verdadera
gracia sentirme en ti mujer florecer”.
Mas, ¡cómo tiembla tu voz, cómo
moja tu rostro la lluvia y los aperos
del luminoso caballo!
Sobre nosotros con ávidos ojos de tabernera
relampaguea la calurosa tarde y el trueno
que a mí te acerca es el rodar
de caprichosas cubas en un amoroso declive.*

CARLO LEZZIERO

“CESAD DE LLORAR”

*Cesad de llorar sobre las tumbas vacías
oh muchachas cargadas de flores.
Vosotras robáis lágrimas,
y en los recuerdos tejéis voces precederas.

Otro tiempo de amor vendrá
para vuestras almas inmóviles.

Cesad de llorar. Se aproxima la tarde
y tiembla el corazón escondido
del hombre abrazado con labios
de hielo. Están vacías las tumbas,

Cada velo cuelga de las estrellas
deseosas de cielo.*

*morde l'aratro che improvviso affonda
nel sepolcro dei Padri,
fino a una tomba giunsi
che ignuda pareva e deserta.
Io per gioco v'entrai: era un nascondersi
di fanciulli, “Esci fuori” mi gridavano.
Poi d'un tratto ogni voce
si spense (“i miei compagni
non mi cercano più” pensai) e all'incerta
luce degli anni miei
stanco mi addormentai.*

“PIOGGIA”

*Piú che i tuoi baci io amo
quel loro sapore d'estiva
pioggia quando sul fieno
dei carri affondiamo la fresca
età del corpo ormai senza
piú rimpianti.
“Vorrei
—sul mio fianco tu mormori—
una sera di queste
morire in cui sia vera
grazia sentirmi in te donna fiorire”.
Ma come trema la tua voce, come
bagna il tuo viso la pioggia e i finimenti
del luminoso cavallo!
Su noi con cupidi occhi d'ostessa
lampeggia l'accaldata sera e il tuono
che a me ti riavvicina é un rotolare
d'estrose botti in amorosa china.*

CARLO LEZZIERO

“CESSATE DI PIANGERE”

*Cessate di piangere sulle tombe vuote
o fanciulle cariche di fiori.
Voi rubate le lacrime
e ne' ricordi tessete labili voci.

Altro tempo d'amore verrà
per le vostre anime ferme.

Cessate di piangere. S'approssima la sera
e trema il cuore nascosto
dell'uomo abbracciato con labbra
di ghiaccio. Sono vuote le tombe.

Ogni velo é appeso alle stelle
bramose di cielo.*

“MILNOVECIENTOSCUARENTAY-
CUATRO”

*Estamos cansados de trajar
nuestros muertos por las calles sombrías
sin la esperanza de un descanso.
Ya no nacen las canciones en las puertas,
ya no tienen las casas el sueño de los niños,
ya no sonríen las mujeres en el hogar.
El tiempo es un peso sobre la cabeza
el tiempo es una cruz sobre los hombros.
Las muchachas acarician los senos de piedra
y las madres pierden las lágrimas.
¡Estamos cansados! Con los brazos impedidos
no podemos tocar las campanas
y las sogas cuelgan inútiles
como el desnudo lamento de los vivos.*

GIANFRANCO MANGANELLA
DI SAN FELICE

“VERANO”

*Alto estaba el sol en el cielo negro
de las terrazas blanqueadas a la cal.
Tendido,
absorbía el calor como un vino
que mueva el deseo,
mientras miraba, luz contra los ojos,
la mujer que conoce mi rostro.
Tantas palabras dichas
que enrojecían el sol
como chorro de sangre sobre las piedras,
y largos besos que herían el corazón.
Abandono de los días
bajo el sol de julio
bajo las alas violetas y negras de los cuer-
[vos, altos
en el aire
como un presagio.*

*Adiós verano de todos los cielos
ahuyentado.
Las ramas desnudas de tu mil espejos
ya no tienen ensueños.
Y los ojos mudos
estrechan las calles
en un abrazo de viento.
Verter las fuentes agua sobre el gris*

“MILLENOVECENTOQUARANTA-
QUATTRO”

Noi siamo stanchi di trascinare
i nostri morti lungo le strade buie
senza la speranza di un riposo.
Più non nascono le canzoni fuor dall'uscio,
più non hanno le case il sonno dei bambini,
più non sorridono le donne al focolare.
Il tempo é un peso sul capo
il tempo é una croce sulle spalle.
Le fanciulle accarezzano i seni di pietra
e le madri perdono le lagrime.
Noi siamo stanchi! Con le braccia ingombre
non possiamo suonare le campane
e le corde pendono inutili
come il nudo lamento dei vivi.

GIANFRANCO MANGANELLA
DI SAN FELICE

“ESTATE”

Alto era il sole sul cielo nero
delle terrazze calcinate.
Disteso,
assorbivo il calore come un vino
che muova il desiderio,
mentre guardavo, luce contro gli occhi,
la donna che conosce il mio viso.
Tante parole dette
che arrossavano il sole
come un getto di sangue sulle pietre,
e lunghi baci che ferivano il cuore.
Abbandono dei giorni
sotto il sole di luglio
sotto le ali viola e nere dei corvi, alti
nell'aria
come un presagio.

Addio estate da tutti i cieli
fuggita.
I rami nudi dei tuoi mille specchi
non han più sogni.
E gli occhi muti
stringono le strade
in un abbraccio di vento.
Versano le fonti acque sul grigio

*y una lluvia de invierno
compone hilos que nos atan el corazón.*

Se apaga la magia de tu alba.

CESARE PAVESE

*Vendrá la muerte y tendrá tus ojos—
esta muerte que nos acompaña
desde la madrugada hasta el atardecer, in-*
[*somne,*

*sorda como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo. Tus ojos
serán una palabra vana,
un grito callado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando, sola, te inclinas
sobre el espejo. Oh amada esperanza,
aquel día sabremos aún nosotros
que tu eres la vida y eres la nada.*

*Para todos la muerte tiene una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como acabar un vicio,
como ver en el espejo
reaparecer un rostro muerto,
como escuchar un labio cerrado.
Bajaremos en el remolino mudos.*

*De sal y de tierra
es tu mirada. Un día
has vertido gotas en el mar.
Hubo plantas
a tu lado, cálidas,
que aún saben a ti.
El agave y el oleandro.
Todo encierras en los ojos.
De sal y de tierra
tienes las venas, el aliento.*

*Baba de viento cálido,
sombra de sol hirviente —
todo encierras en ti.
Eres la voz ronca
de la campiña, el grito
de la codorniz escondida,
el calor de la piedra.
La campiña es cansancio,
la campiña es dolor.*

*e una pioggia d'inverno
compone fili che ci legano il cuore.*

Si spegne la magia delle tue albe.

CESARE PAVESE

*Verrá la morte e avrà i tuoi occhi—
questa morte che ci accompagna
dal mattino alla sera, insonne,*

*sorda come un vecchio rimorso
o un vizio assurdo. I tuoi occhi
saranno una vana parola,
un grido taciuto, un silenzio.
Cosí li vedi ogni mattina
quando su te sola ti pieghi
nello specchio. O cara speranza,
quel giorno sapremo anche noi
che sei la vita e sei il nulla.*

*Per tutti la morte ha uno sguardo.
Verrá la morte e avrà i tuoi occhi.
Sará come smettere un vizio,
come vedere nello specchio
riemergere un viso morto,
come ascoltare un labbro chiuso.
Scenderemo nel gorgo muti.*

*Di salmastro e di terra
é il tuo sguardo. Un giorno
hai stillato di mare.
Ci sono piante
al tuo fianco, calde,
sanno ancora di te.
L'agave e l'oleandro.
Tutto chiudi negli occhi.
Di salmastro e di terra
hai le vene, il fiato.*

*Bava di vento caldo,
ombre di solleone —
tutto chiudi in te.
Sei la voce roca
della campagna, il grido
della quaglia nascosta,
il tepore del sasso.
La campagna é fatica,
la campagna é dolore.*

*Por la noche el gesto
del campesino calla.
Eres el gran cansancio
y la noche que sacia.*

*Como la roca y la hierba,
como la tierra, estás cerrada;
te sacudes como el mar,
No hay palabra
que pueda poseerte
o detener. Coge
como la tierra los golpes
y los transformas en vida, aliento
que acaricia, silencio.
Estás quemada como el mar,
como el fruto de escollo,
y no dices palabras
y nadie te habla.*

15 nov. de 1945.

*Tierra roja, tierra negra,
tú vienes del mar,
del verde calcinado,
donde hay palabras
antiguas y el cansancio sanguíneo
y geranios entre las piedras —
tú no sabes cuánto llevas
de mar palabras y cansancio,
tu risa como un recuerdo,
como la desnuda campiña,
tu dura y dulcísima
palabra, antigua por sangre
cosechada en los ojos;
joven como un fruto
que es recuerdo y estación —
tu aliento descansa
bajo el cielo de agosto,
las aceitunas de tu mirada
endulzan el mar,
y tu vives revives
sin asombrarte, cierta
como la tierra, oscura
como la tierra, almazara
de estaciones y de sueños
que se descubre a la luna
antiquísimo, como
las manos de tu madre,
la cuenca del brasero.*

Con la notte il gesto
del contadino tace.
Sei la grande fatica
e la notte che sazia.

Come la roccia e l'erba,
come terra, sei chiusa;
ti sbatti come il mare.
La parola non c'è
che ti può possedere
o fermare. Cogli
come la terra gli urti,
e ne fai vita, fiato
che carezza, silenzio.
Sei riarso come il mare,
come un frutto di scoglio,
e non dici parole
e nessuno ti parla.

15 nov. 1945.

Terra rossa, terra nera
tu vieni dal mare,
dal verde riarso,
dove sono parole
antiche e fatica sanguigna
e gerani tra i sassi —
non sai quanto porti
di mare parole e fatica,
tu ricca come un ricordo,
come la brulla campagna,
tu dura e dolcissima
parola, antica per sangue
raccolto negli occhi;
giovane, come un frutto
che é ricordo e stagione —
il tuo fiato riposa
sotto il cielo d'agosto,
le olive del tuo sguardo
addolciscono il mare,
e tu vivi rivivi
senza stupire, certa
come la terra, buia
come la terra, frantoio
di stagioni e di sogni
che alla luna si scopre
antichissimo, come
le mani di tua madre,
la conca del brasero.

UGO STERPINI

*Con pupilas de metal
tus ojos
son el relumbre de monedas
para comprar el miedo.
Tus cabellos de plata
son los hilos de hielo
en el invierno de tu amistad.
Tu vestido negro
y las opacas perlas enfermas
son un anuncio de muerte.
Tus largos dedos
son las blancas arañas
que me indican
entre las negras siluetas de los árboles
una cosa absurda.*

*Quando te indiqué
la inmensa bóveda negra
que nos cubría
había acabado sólo entonces
de pensar en las cerezas de Ana
frescas en el agua del pozo*

*e indiqué la luna
a tus ojos verdes
y malos
y a tu ladrido
que nunca llegará
allá arriba.*

ROMOLO TREBBI DEL TREVIGIANO

“ESTA NUESTRA TIERRA”

*Quisiera hundir mis manos
en el fluir del viento,
en tus cabellos sueltos
movidos como los campos de trigo en pri-
[mavera*

*— tu paso ondulado,
tu sonrisa de mujer —*

*Quisiera
encima de la colina tendido, mirando el cielo
bajar en esta nuestra tierra,
en esta tierra que perfuma a cielo
impregnada de humus y de vigor,
en esta tierra donde todo nace,*

UGO STERPINI

*Con pupille di metallo
i tuoi occhi
sono i bagliori di monete
per comprar paura.
I tuoi capelli d'argento
sono i fili di ghiaccio
nell'inverno della tua amicizia.
Il tuo vestito nero
e le opache perle malate
sono annuncio di morte.
Le tue lunghe dita
sono ragni bianchi
che mi indicano
fra le nere “silhouettes” degli alberi
una cosa assurda.*

*Quando ti indicai
l'immensa volta nera
che ci copriva
avevo smesso proprio allora
di pensare alle ciliege di Anna
fresche nell'acqua del pozzo*

*e indicai la luna
ai tuoi occhi verdi
e cattivi
e al tuo latrato
che mai arriverà
lassù.*

ROMOLO TREBBI DEL TREVIGIANO

“QUESTA NOSTRA TERRA”

*Vorrei immergere le mie mani
nel fluire del vento,
nei tuoi capelli sciolti
mossi come i campi di grano in primavera*

*— il tuo passo ondulado,
il tuo sorriso pieno di donna —*

*Vorrei
sul colle steso, guardando il cielo
scendere in questa nostra terra,
in questa terra che profuma a cielo
carica di umus e di vigore,
in questa terra dove tutto nasce,*

*donde aún el morir es un retorno,
 quisiera renacer
 en esta nuestra tierra
 en una armonía de atardeceres,
 en esta nuestra tierra
 de piedras, de árboles, de trigo.
 Y otra vez escuchar
 tu voz plena y joven de mujer
 cantar en el viento de espigas de oro.
 Aún quisiera volver
 a tus cabellos que galopan en el viento,
 a tu voz que nace del trigo
 y a este cielo que ilumina
 las terrazas de mis sueños.*

*dove é un ritorno anche il morire:
 Vorrei rinascere
 in questa nostra terra
 in una armonia di sere,
 in questa nostra terra
 di pietre, d'alberi, di grano.
 E ancora sentire
 la tua voce piena e giovane di donna
 cantare nel vento di spighe d'oro.
 Ancora vorrei tornare
 ai tuoi capelli che galoppiano nel vento,
 alla tua voce che nasce dal grano
 e a questo cielo che illumina
 le terrazze dei miei sogni.*

"BALADA PARA UN TIEMPO DE PAZ"

*Bajamos los fusiles cuando el aire se cargó
 [de sol*

*y la náusea nos acometió feroz.
 ¿Cuántos días nuestros cuerpos
 habían pasado entre nieblas, lejanos?
 Y nuevamente los hombres hablaron de paz.
 Por última vez altas, encendimos las hogueras
 para abrasar la fría suma de las noches*

*[pasadas
 mientras nuestros rostros disolvían máscaras.
 Y yo volvía a unos lugares
 —los bosques de las hadas—
 donde flameaban como memorias las danzas
 [paganas*

*de los momentos muertos.
 La estación era tibia
 y me aturdió mi sombra libre de asechos.
 "Dime, ¿este otoño podrá hacer brotar de
 [nuevo*

*nuestros momentos de armonía?"
 me susurraste un día, mujer, intensamente.
 "Acaso —pensaba— volveré a encontrarte
 bajo las torres o los campanarios
 de nuestros antiguos burgos destruidos".
 Y las campanas soltaban las sogas
 para entonar aún la alegría de esperanzas
 [nuevas,*

*de libertad de ensueños. Si el olvido
 podrá ser perdón en los tiempos de la vida,
 démonos la mano,
 pero no olvidemos
 cuántos pasaron curvos en estos días,
 cuántos cayeron sobre las verdes riberas,
 cuántos llegaron a sus casas con los uniformes*

"BALLATA PER UN TEMPO DI PACE"

*Deponemmo i fucili quando l'aria fu carica
 [di sole*

*e la nausea ci assalí feroce.
 In quanti giorni i nostri corpi
 erano passati fra le nebbie, lontani?
 E gli uomini parlarono ancora di pace.
 Per l'ultima volta accendemmo alti i faló
 per bruciare la fredda somma delle notti*

*[passate,
 mentre i nostri volti disfacevano maschere.
 E io tornavo ai luoghi
 —i boschi delle fiabe—
 dove avvampavano memorie le danze pagane*

*dei momenti morti.
 La stagione era tiepida
 e mi stordiva la mia ombra libera d'agguati.
 "Dimmi, questo autunno potrà germogliare
 [ancora*

*i nostri momenti d'armonia?"
 mi susurravi un giorno, donna, intensamente.
 "Forse— pensavo— ti tritroveró
 sotto le torri o i campanili
 dei nostri vecchi borghi dilaniati.
 E le campane scioglievano le corde
 per intonare ancora gioia di speranze nuove,*

*di libertà di sogni. Se la dimenticanza
 può esserci perdono nei tempi della vita
 stringiamoci la mano,
 ma non dimentichiamo
 quanti passarono curvi in questi giorni,
 quanti caddero sugli argini verdi,
 quanti giunsero alle case con le divise*

*enlodados de guerra,
sucios de días inútiles, acabados.*

*Hoy, alejado en los días
pero cercano en el recuerdo,
busco en vano entre los pinos la promesa de
[un cielo
que a cada hombre estaría asignado.*

sporche di guerra,
sporche di giorni inutili, finiti.

Oggi, lontano nei giorni
seppur vicino nel ricordo,
cerco invano fra i pini la promessa di un
[cielo
che ad ogni uomo é assegnato.

BIBLIOGRAFIA

Aldo Accatatis: *Testa e croce*, Porfiri, Roma, 1956.

Gaio Fratini: *I poeti muoiono*, Il Canzoniere, Roma, s. f.

Grupo *Poeti della Cantina* (Cantatore, Lezziero, Manganella, Mortillaro, Silvestri, Sterpmi, Trebbi), Roma, 1951.

Eugenio Montale: *Ossi di Seppia*, Mondadori, Verona, 1948.

Francesco Messina: *Il Tigli del Parco*, Mondadori, Verona, 1965.

Cesare Pavese: *Verrá la morte e avrà i tuoi occhi*, Einaudi, Torino, 1951.

Salvatore Quasimodo: *La vita non é sogno*, Mondadori, Verona, 1949.

Salvatore Quasimodo: *Discorso sulla poesia*, Einaudi, Torino, 1953.

Consultar, además:

Carpeta de los poetas del grupo "Sótano", años 1945-1950;

Las varias Antologías de la Poesía Italiana;

Los "Quaderni Internazionali di Poesia", Mondadori, Verona, especialmente los N.os III y IV del año 1946 y el VII del año 1947.

Notas y artículos en varios diarios de entonces:

"Momento Sera", sábado 30-VII-1949, y del jueves 1º de noviembre de 1949.

"Il Paese", Roma, martes 23-VIII-1949.

"Il Cenacolo", Roma, 15-IV-1949.

"Messaggero", Roma, 30-VIII-1949, y el 8-XI-1948.

"Rugantino", Roma, 7-VII-1949.

"Il Giornale dell'Arte", Milán, 30-VIII-1943, N.os 12/13.

"Il Tempo", Roma, 1º-X-1948.

"Il Gazzettino", Venecia, 29-III-1950.

"Corriere di Roma", 6-IV-1950.